Tim Rolen

New Hope Community Church (Non-Denominational)

Clovis, California

5 de octubre de 2014

¿Recuerdas esta canción?: **PONER video Clip en YOUTUBE**

Lo que el mundo necesita ahora es amor, dulce amor  
Es la única cosa de la que hay poco   
Lo que el mundo necesita es amor, dulce amor  
No, no solo para **algunos** sino para **todos**  
  
Señor no necesitamos otra montaña  
Hay montañas y cerros suficientes para trepar  
Hay océanos y ríos suficientes para cruzar  
Suficientes para que duren hasta el final

«**Lo que el mundo necesita ahora es amor**» esuna popular canción de 1965 con letra de Hal David y música compuesta por Burt Bacharach. Grabada por primera vez y hecha popular por Jackie DeShannon. Bacharach inicialmente no creía en la canción, y era reacio a tocarla para DeShannon. Se ha grabado y cantado en directo por más de 100 artistas, y se ha usado al menos en 8 bandas sonoras de películas; más notablemente: *Bob & Carol, Ted y Alice, My Best Friend’s Wedding y Forrest Gump!* La simplicidad es con frecuencia poderosa. Eso es lo que me ha impresionado en el tema del mensaje de este domingo: ¡**COMPASIÓN**! He estudiado la **Verdad Clave 8** exhaustivamente durante las 2 últimas semanas. Creo que la mejor definición y la más sencilla para el término es: amor con una actitud, *una actitud que está dispuesta a sufrir con otros*. Creo que esta es la calidad del AMOR que nuestro mundo necesita, ¡AHORA! Hoy exploraremos la **mayor necesidad de nuestro mundo**, *el mayor recurso de Dios* ¡*y cómo quiere Dios obrar por medio de nosotros para suplir sus recursos a un mundo necesitado y desesperado*! **¡Este es un tiempo para marcar una diferencia!**

**Si CREO que Dios es Dios, y que Él es personal**; *y el modo de tener una relación con este Dios eterno y personal es mediante la salvación como la Biblia nos dice que es;* **y si CREO que la Biblia es la Palabra de Dios tal como declara que es y la evidencia histórica testifica que es, ENTONCES puedo saber que mi identidad no tiene que estar basada en mi humanidad pecadora, sino que mediante la salvación,** *soy identificado como un hijo de Dios, y ahora un miembro de SU familia llamada la Iglesia.* **Si eso es cierto,** *entonces la actitud de mi corazón debería reflejar la actitud del corazón de MI Padre, ¡y* **su corazón está lleno de COMPASIÓN! La pregunta que tenemos ante nosotros hoy es: ¿LO ESTÁ EL MÍO?**

Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. Salven al menesteroso y al necesitado; líbrenlos de la mano de los impíos. **Salmos 82.3–4**

«¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?». Todos conocemos bien esta pregunta. Las palabras de Caín en Génesis 4.9 se han usado, a veces mal, incontables veces. La enseñanza de Jesús, al igual que sus actos durante su vida, respondieron esta pregunta para todos aquellos que le siguen con un claro: «¡Sí!». Nosotros *debemos* cuidar a nuestro hermano y nuestra hermana. En realidad, un espíritu de cuidado del uno al otro inunda todo el Nuevo Testamento, ¡y debería inundar el corazón y las acciones de todo creyente en Cristo!

La palabra compasión, tal como se usa en la Biblia, significa: «***ser movido internamente; anhelar con tierna misericordia, afecto, piedad y empatía***». Se refiere a los sentimientos más profundos posible. La frase «***movido con compasión***» significa ser movido en «***los órganos internos***». Tiene la misma idea que nuestra expresión moderna: «***desde el fondo de mi corazón***». Alguien ha definido compasión como «***piedad unida a un deseo de ayudar***». Piedad significa «***la capacidad de compartir sentimientos, de entrar en los mismos sentimientos, de sentir lo mismo***». Por lo tanto, compasión es «***compartir los sentimientos de otros y poseer un deseo de ayudarlos en sus problemas***». *Punto de entrada*: una disposición a ponerse al lado y NO necesariamente arreglar.

(Ill. Un breve estudio de los Evangelios revela la verdad de que la compasión de Cristo no conocía límites. Jesús sentía la necesidad de toda clase y tipo de personas. ¡Su amor y compasión son un reto para cada uno de nosotros hoy!)

     A. **Él siente compasión** por los **desamparados** - **Mateo 9.36; 15.32**

B. **Él siente compasión** por los **pecadores** - **Marcos 5.1-20** (Ill. Cuando Jesús resucitó, envió una palabra especial a Pedro, ¡quien lo había negado tres veces, **Marcos 16.7**!)

C. **Él siente compasión** por los **enfermos** - Mateo 14.14; 20.30-34; Marcos 1.40-45

      D. **Él siente compasión** por los que **sufren** - **Lucas 7.11-13**

      E. **Él siente compasión** por los que **buscan** - **Marcos 10.17-22**

 (**Nota**: ¿Por qué pudo Jesús hacer esto con tipos tan distintos de personas en ambientes y situaciones tan diferentes? Porque Jesús, aunque conocía todas las faltas de ellos, ¡no permitía que eso se interpusiera en el camino de su compasión y expresión de amor! Él no miraba sólo lo que era obvio en la superficie, ¡sino que era capaz de mirar a esas personas y ver su necesidad más profunda! Él las amaba en el nivel más profundo de su ser y, como resultado, nunca era impaciente con ellas o se ofendía por sus necesidades.

***¿Cómo vemos nosotros a las personas?*** A menudo basamos nuestra evaluación de una persona en lo que vemos con nuestros ojos o lo que oímos con nuestros oídos. (Ill. ***Algunos posibles escenarios*** – En la cárcel; en la calle, distinto país, distinto color). Lo que necesitamos aprender es mirar más allá del exterior de una persona para verla como realmente es. ¡Debemos ver sus **necesidades** antes de poder expresarle **compasión**! ¡Que aprendamos a verlas como Jesús las ve! )

(Ill. Stephen Covey cuenta de una experiencia en el metro de Nueva York. Mientras la gente estaba sentada tranquilamente en el vagón, entró un hombre con sus ruidosos y traviesos hijos. El hombre se sentó y cerró los ojos como si no fuera consciente de sus revoltosos hijos. El vagón del metro que antes estaba en silencio era entonces un inquietante lugar de caos. La conducta inapropiada de los niños era obvia para todos excepto para su papá. Finalmente, Covey confrontó al hombre respecto a sus hijos. El hombre abrió los ojos y evaluó la situación como si no se diera cuenta de todo lo que había sucedido: *«Ah, tiene usted razón. Supongo que debería hacer algo al respecto. Acabamos de salir del hospital, donde su madre murió hace una hora. No sé qué pensar, y supongo que tampoco sé cómo manejar la situación».* **La compasión** comienza cuando empezamos a entender las heridas de otros). **¿Qué ves…?**

(Ill. Un banquero acaba de denegar un préstamo a un hombre, y entonces hizo una oferta inusual. Le dijo al hombre: «Tengo un ojo bueno y un ojo de cristal. Si puede decirme cuál es cuál, aprobaré su préstamo». El hombre miró por un momento, y después dijo: «Su ojo izquierdo es su ojo bueno». El banquero quedó sorprendido. «Es correcto», dijo. «¿Cómo pudo saberlo?». El hombre dijo: «Detecté un indicio de **compasión** en el otro ojo»).

LEER **Lucas 10.25-37 – El buen samaritano y** descubrir CÓMO vemos con compasión. **Pg.136 - 137**

**Amar a nuestro prójimo** es aparentemente muy importante para Jesús, ya que en esta historia el mandato a servir a otros está justamente al lado de la enseñanza de amar a Dios. Creo que Jesús se divirtió un poco con esta historia, ¡pescó a los religiosos que habían pasado por alto el punto! El héroe de la historia que Jesús contó era alguien que quienes escuchaban esperaban que nunca fuera su prójimo. El **héroe**, un hombre samaritano:

Era de nacimiento *cuestionable*; -padres no de la misma nacionalidad o del barrio adecuado

Sus credenciales *espirituales* eran sospechosas; - sin duda, no asistía a los servicios los días de reposo

¡Su carácter *moral* estaba considerablemente ausente!

Sin embargo, notemos las implicaciones **NO** tan sutiles que Jesús establece al relatar esta historia. Creo que Él cuenta esta historia con la ESPERANZA de:

**desenmascarar** la hipocresía;

**exponer** el egoísmo y

¡**llevar** a sus oyentes a un lugar de humilde arrepentimiento!

UN HOMBRE descendía de Jerusalén a Jericó; podría ser cualquier hombre;

Ladrones lo acosaron: lo desnudaron, lo golpearon ¡y le dieron por muerto!

UN SACERDOTE *resultó que* iba por el mismo camino: (*no debería creer* en las coincidencias)

**Vio** al hombre - y **pasó** al otro lado; su visión era buena, ¡pero su compasión mala!

UN LEVITA pasó por el mismo lugar, VIO y PASÓ al otro lado:

¡El LEVITA estaba afligido con la misma enfermedad que el SACERDOTE! Tenían **ojos** para *ver*, ¡pero **no** tenían **corazón** para *interesarse*! ¡Los dos se desviaron de su camino para no ser INCOMODADOS!

Entonces, llegó un SAMARITANO viajando, vio… y tuvo LÁSTIMA/COMPASIÓN:

Él FUE, ÉL lo trató, lo transportó, le dio CUIDADOS, DIO, hizo un seguimiento.

**V. 36: ¿Cuál de los 3 crees que fue un prójimo para una persona herida?**

**Lecciones** a aprender y aplicar:

1. Las personas que nos rodean están medio muertas o abatidas. Todo tipo de ladrones se han abierto camino entre nuestros conciudadanos.

2. Podemos escoger pasar al otro lado del camino. Dos de cada tres en esta historia no se detuvieron para ayudar a la víctima. Tú y yo no tenemos excusa alguna para no ser útiles. **Cuando la Verdad pasa de nuestra cabeza a nuestro corazón se convierte en compasión.** ¡Tenemos que desmontar! 3. Debemos ser más que **empáticos**. Debemos ser en realidad **útiles**.

4. Jesús amplió la idea de «prójimo» de personas que viven en la puerta contigua o al otro lado de la calle a una categoría más amplia: **¡PERSONAS en NECESIDAD**!

5. Quien ayudó en la historia sabía que necesitaba colaborar con otros para conseguir una recuperación completa. Hizo equipo con el posadero para asegurarse de que el hombre tuviera lo que necesitaba.

La ***lección de la historia***, como afirma Writer Reggie McNeal, «¡**es que tenemos que bajarnos de nuestro burro para ayudar a alguien!**».

Es momento de que todos nosotros nos bajemos de donde estemos sentados, ¡y ayudemos a alguien! ¡Este es un llamado a la **ACCIÓN**! Quizá no podamos cambiar el mundo, pero podemos cambiar nuestra calle. Puede que no seamos capaces de cambiar el índice total de graduaciones, pero podemos ser mentores de **1** niño y que no deje la escuela. Eliminar el hambre y la pobreza puede que sea una tarea demasiado abrumadora, pero hacer un bocadillo para una persona que tiene hambre un fin de semana es un punto donde comenzar.

*Si suficientes de nosotros nos bajamos de nuestros burros,* decididos a ser parte de la solución para abordar otros problemas, podemos frenar el descenso de muchas personas. No te estoy invitando solamente a una vida DE servicio; mantengo que «**obtendrás una vida**» MEDIANTE el servicio.

(historia de la ESTRELLA DE MAR)

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Cuál es mi responsabilidad hacia **otras personas**?

Si alguien responde a las dos primeras creencias de «Pensar como Jesús», *Dios* y *Dios personal*, diciendo: «Yo **no** creo que haya un Dios, y **no** creo en un dios personal», entonces el *hedonismo*, la filosofía que afirma: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» (como Pablo lo cita en 1 Corintios 15.32), realmente cobra mucho sentido. Si alguien cree en verdad que esta vida es todo lo que hay, ¿por qué querría preocuparse de alguien más? ¿Por qué desperdiciar nuestro precioso tiempo intentando suplir las necesidades de otra persona si esta vida es todo lo que hay? Según este sistema de creencias, el egocentrismo no solo tiene sentido, sino es una manera de vivir bastante lógica.

Sin embargo, como seguidores de Jesús, ¿qué tal si adoptamos el extremo contrario del espectro como nuestra fuerza impulsora en la vida: **ser como Cristo por causa de otros**? ¿Y si el amor por la gente pasara de ser un hermoso coro que entonamos en la iglesia a convertirse en una **declaración de misión** que practicamos en la vida?

*Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen del alimento diario, y uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse», pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?* ***Santiago 2.15–16***

*Como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia.* ***Colosenses 3.12***

*Vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes.* ***1 Pedro 3.8***

¿Con quién tenemos que ser compasivos, amables, humildes, bondadosos, pacientes y amorosos? **Con todos los demás en el planeta: nuestro prójimo.**

**IDEA CLAVE:** Creo que Dios llama a todos los cristianos **a mostrarles compasión a las personas necesitadas**.

Jesús deja claro que debemos seguirle por el camino de la compasión:

*Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.* ***Marcos 10.45***

*Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.* ***Juan 15.13 –16***

Jesús nos ha involucrado en los negocios de la familia: poner a otros en primer lugar para suplir necesidades hoy, a la vez que cambiamos el futuro para cualquiera que responda al mensaje de salvación. Aquellos que son sus amigos estarán dispuestos a servir como él lo hizo. En el reino de Dios, *incluso ayudar a una persona con una necesidad temporal tiene un propósito eterno*.

En **Mateo 25.34–40**, Jesús les enseña a sus seguidores la prioridad divina de servir a las personas. Vemos claramente el grado hasta el cual Jesús les presta atención a los detalles de nuestras vidas, y también nos llama a mostrar este mismo interés al servir a otros:

*Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: «Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve* ***hambre****, y ustedes me dieron de comer; tuve* ***sed,*** *y me dieron de beber; fui* ***forastero****, y me dieron alojamiento;* ***necesité*** *ropa, y me vistieron; estuve* ***enfermo****, y me atendieron; estuve en la* ***cárcel****, y me visitaron». Y le contestarán los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?» El Rey les responderá: «Les aseguro que todo lo que hicieron por* ***uno*** *de mis hermanos, aun* ***por el más pequeño****, lo hicieron por mí».*

Jesús dejó abundantemente clara nuestra misión de suplir las necesidades de ***los olvidados y los impopulares***: «***los más pequeños***». Su declaración de que servirlos a ellos significa servirle a él es a la vez ***contracultural*** y ***transformadora***.

(**Nota**: Puede que vaya en contra de nuestra naturaleza humana ser compasivos, ¡pero no va en contra de nuestra nueva naturaleza! Cuando somos salvos, ¡se nos dan todos los recursos que necesitamos para sentir las necesidades y las cargas de otros - **Efesios 4.32; Gálatas 5.22-23**!)

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir**?

Si escogemos mostrarles compasión a las personas como Dios lo hace…

* cambiaremos nuestras prioridades y el modo de usar nuestro tiempo
* seremos liberados para dar, porque le confiamos a Dios nuestras necesidades
* las personas que han sido olvidadas por la sociedad recibirán cuidado y restauración
* alcanzaremos verdaderamente a nuestros barrios y nuestras ciudades
* el Espíritu de Cristo estará vivo y **activo** en nuestras vidas

La tan citada frase «*a las personas no les importa lo mucho que sabes hasta que saben lo mucho que te importan*» cobrará vida. Cuando las personas vean lo mucho que nos importan y nos pregunten qué sabemos, podemos responder diciendo: «No es *lo que* sabemos, sino *a* ***quién***conocemos. Su nombre es Jesús, y a él le encantaría conocerte».

En 1952, el evangelista Everett Swanson fue a Corea del Sur para predicarles el evangelio a las tropas del ejército de la República de Corea. Durante su visita, se sintió profundamente conmovido por el número de niños huérfanos debido a la guerra. Habló de este asunto con un misionero, quien desafió al Rev. Swanson: «Usted ha visto las tremendas necesidades y las oportunidades inigualables de esta tierra. ¿Qué tiene intención de hacer al respecto?».  En efecto, este misionero estaba diciendo: «¿Usted va a sentir simplemente simpatía por estos niños, o va a expresar compasión?».  Swanson regresó a Estados Unidos y junto con su esposa, Miriam, y la ayuda del doctor Gus y Helen Hemwall, se lanzó un ministerio en beneficio de esos niños huérfanos. En sus reuniones de avivamiento, el Rev. Swanson comenzó a hablar sobre las necesidades de los niños coreanos. Los cristianos comenzaron a donar fondos para ayudar a suplir las necesidades de la vida diaria. En 1954 nació el programa de apadrinamiento que aún se ofrece en la actualidad, mediante el cual las personas podían hacer un donativo mensual para ayudar a proporcionar comida, techo, cuidado médico y enseñanza de la Biblia a una niña o niño en particular.

En 1963, Swanson se sentía incómodo de que su nombre fuera el foco de su creciente ministerio. Se sintió inspirado por las palabras de Jesús en **Mateo 15.32**: «Siento compasión de esta gente [...] No quiero despedirlos sin comer». Por lo tanto, el nombre del ministerio fue cambiado y ahora se conoce en todo el mundo como **Compasión Internacional**. Lo que comenzó como un desafío de un misionero a un evangelista que vio una necesidad, es hoy un ministerio vital que sirve a más de un millón de niños en más de veinticinco países.

Aunque la compasión es un sentimiento profundamente emotivo que cualquier ser humano puede experimentar, la creencia cristiana de la compasión está unida a la motivación de actuar de acuerdo a esos sentimientos. El filtro divino de ver a las personas como Dios las ve nos conducirá a percibir la necesidad y encontrar los recursos para suplirla. Por lo tanto, permite que te ofrezca una sencilla tarea: la próxima vez que sientas la compasión formándose en tu alma, deja que desencadene una acción en tus manos y pies a fin de que seas Jesús para «**el más pequeño**».

Lo que el mundo necesita ahora es amor, dulce amor  
Es la única cosa de la que hay poco   
Lo que el mundo necesita es amor, dulce amor  
No, no solo para **algunos** sino para **todos**